

El perro miedoso

Cuando era muy pequeño fue adoptado por una linda familia, pues se encontraba solo y con frío en la puerta de su hogar. En esa casa vivían también otros dos cachorros de nombre Duque y Príncipe, el perrito miedoso fue llamado Wilson por la familia que lo adoptó. Cada vez que abrían la puerta los otros perritos salían despavoridos a jugar a la calle y le decían a Wilson: “¡Vamos Wilson, la puerta se abrió, será divertido!”, pero Wilson temeroso, solo corría para esconderse; sus amos trataban que saliera a jugar, sin embargo el solo se sostenía con sus patas de los brazos de quien lo cargaba.

Tiempo después Duque y Príncipe susurraban entre ellos: “que raro es verdad”. - Como se nota que estos dos, son unos engreídos y que nunca han sido abandonados como yo, ¡Quisiera irme de aquí! Ellos nunca serán mis amigos, pero no quiero abandonar a mis amos, ellos han sido buenos conmigo, aunque aún tengo la idea que en cualquier momento ellos también me echaran a la calle como hicieron los otros – Pensaba Wilson.

Pasaron los meses y Wilson seguía triste y apartando, solo era feliz cuando sus amos le daban cariño. Pero un día, ¡Sorpresa! Llegó a casa una perrita rubia y súper amigable, se llamaba Papita, y todo el tiempo quería jugar con Wilson -Vamos Wilson no tengas miedo, vamos a jugar a la calle, ya está oscureciendo, ¿ya sabes los que pasa cuando oscurece?, ¡Podemos salir a jugar ¡- le decía papita; a lo que Wilson le respondió – No Papita, no me vas a convencer, tengo miedo de que no me dejen regresar, ¿Por qué no me entiendes? lo mismo te pasó a ti. - Si es cierto pero estos amos son diferentes, acá me siento segura y feliz, tu también deberías de hacerlo - Dijo Papita; a lo que Wilson respondió “realmente, estoy contento acá pero aún non pierdo el miedo que me abandonen como la otra vez, además date cuenta, Duque y Príncipe son perros de raza, son guapos, esbeltos, divertidos y no han hecho otra cosa que burlarse de mi”. Papita lo abrazo, limpió sus lágrimas y le dijo – No es tu físico lo que importa, sino nuestros sentimientos y tu me has demostrado que tienes unos sentimientos maravillosos, eres un gran amigo y no pongas atención a Duque y a Príncipe, cuando ellos se den cuenta el gran amigo que pueden tener en ti, te van a querer tanto como yo. En ese momento, se escucharon uno sollozos; eran Duque y Príncipe, que estaban escondidos tras una pared y habiéndose dado cuenta de lo egoístas que habían sido por juzgar a Wilson sin saber su historia, se acercaron a él para pedirle perdón: “perdónanos por favor, no teníamos idea, no debimos juzgarte y ya no debes tener, pues estamos seguros que nuestros amos no abandonarán ninguno de nosotros, ¿podemos ser tus amigos? - Gracias chicos, claro que si- Respondió Wilson con una gran sonrisa.

En ese momento después de un abrazo se escuchó la puerta y corriendo salieron los cuatro a jugar, sorprendiendo a sus amos causándoles mucha emoción.

Y fue así como Wilson perdió el miedo e hizo nuevos mejores amigos.

Moraleja: No hay que juzgar a nadie sin saber las circunstancias por las que ha pasado.

